



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1083

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE DICIEMBRE DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
<b>TOTAL.</b>		<b>56.028.645</b>

### 33 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura  
contra los riesgos de incendio.  
El gran desarrollo de sus operaciones  
acredita la confianza que inspira al públi-  
co, habiendo pagado por siniestros desde  
el año 1864, de su fundación, la suma de  
pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata to-  
da clase de combinaciones, y especialmen-  
te las Dotales, Rentas de educación, Ren-  
tas vitalicias y Capitales diferidos á pri-  
mas más reducidas que cualquiera otra  
Compañía.

## CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas,  
obras públicas, agricultura  
y construcción.

Instalaciones de máquinas de ex-  
tracción y desagües. Especialidad  
en cables y cuerdas de abaca, acero  
y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos,  
martillos, azadas, legones, palas,  
barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandri-  
les y toda clase de maquinaria.

## DÍGASE LA VERDAD

Cuando creíamos que de un mo-  
mento á otro llegaría la fausta  
nueva de que la revolución filipi-  
na había pasado á la historia, re-  
sulta que no hay nada de eso y  
que la campaña sigue de firme en

las provincias del centro, sin que  
hayan sido limpias de revolucio-  
nes del litoral.

Si esto no indica que se han ro-  
to las negociaciones que se seguían  
con los comisarios de Aguinaldo y  
Llanera, indica por lo menos que  
el propósito del capitán general  
de Filipinas, de que se entregaran  
al mismo tiempo todos los cabeci-  
llas importantes, ha fracasado.

Si es así ¿por qué no se dice pa-  
ra que el país lo sepa? Vale más  
saber la verdad, aunque sea amara-  
da, que no estar esperando un día  
y otro una noticia que no llega  
nunca y que á fuerza de ser espe-  
rada ha de acabar por rendir al  
espíritu disponiéndolo para la des-  
confianza.

Mejor hubiera sido no dar no-  
ticias gratas prematuras; preferi-  
ble era que las negociaciones se  
hubieran llevado con sigilo; pero  
ya que se les dio publicidad, pro-  
paga las ideas más  
humildes para que en todas partes

causaran sus efectos, ¿qué inconve-  
niente hay para manifestar al país  
que ya no tiene razón de ser el re-  
goño que sintió al recibir la bue-  
na nueva?

Amargos son los desengaños, de  
cualquier clase que sean; pero son  
mucho peores los efectos de la  
duda, engendrados de la des-  
confianza. Diciéndole la verdad al  
país; manifestándole que por exi-  
gencias inadmisibles de los cabeci-  
llas—ó por las causas que sean—  
ha habido que decir en este asun-  
to: «aquí no ha pasado nada,» se-  
guirá siendo confiado y tomará  
las palabras del Sr. Primo de Ri-  
vera como artículos de fé; de lo  
contrario, sosteniéndolo en la ig-  
norancia en que ahora se encuen-  
tra; hablándole de combates con  
partidas numerosas sin darle ex-  
plicación ninguna de porque se  
vuelve á ellos, volverá á ocurrir lo  
que ha venido ocurriendo con la  
campaña de Cuba en los últimos  
tiempos de mando del general  
Wáyler: que las noticias se loma-  
ban á beneficio de inventario, aco-  
giéndolas con aires de increduli-  
dad.

¿No se conviene Aguinaldo? ¿Se  
ha arrepentido Llanera de sus pro-  
pósitos de someterse? ¿Se han sus-  
pendido los tratos de paz? Pues  
dígame claro, que la claridad de  
hoy servirá de garantía para aco-  
ger sin recelo las noticias de ma-  
ñana.

A la pasada administración se le  
echó en cara su falta de franque-  
za. El ministerio actual procuró al  
comenzar sus tareas no caer en  
ese yerro y será sensible que no  
siga por tan buen camino.

## DESDE LA UNIÓN

Hemos leído en el periódico de esa  
ciudad «Las Noticias» dos sueltos re-  
firiéndose á asuntos de ésta, que por es-  
tar completamente equivocados, debe-  
mos rectificar.

Se refiere el primero á que en la reu-  
nión de mineros verificada en el ayun-  
tamiento, para pedir la supresión del  
monopolio de los explosivos, se prescin-  
dió, al nombrar los que han de repre-  
sentar en Madrid á este Distrito, el  
nombre de nuestro diputado D. Anto-  
nio García Alix.

Esto es totalmente inexacto. Fueron  
nombrados para esta representación  
los Señores

- D. Angel Aznar
- Antonio G.ª Alix
- Pío Wandosell.

Lo que ocurrió fué que dos conou-  
rrentes al acto, los señores D. Miguel  
Flores y Don Gregorio Conesa, miem-  
bros los dos del reciente Comité Silve-  
lista-Togorista, formado en esta ciudad  
expresaron su deseo de que no se nom-  
brara al Sr. Alix, pero el resto de los  
asistentes, como era natural, no les hi-  
zo caso.

La otra noticia es la de que el pro-  
yecto del Sr. Maestro relativo á la cre-  
ación de un Asilo de huérfanos de mi-  
neros, en la reunión celebrada en el Te-  
atro, quedó relegado y sustituido por  
otro proyecto presentado por D. Agus-  
tín Medina.

Efectivamente, lo mismo da á la de-  
recha que á la izquierda, con la sola di-  
ferencia que es al revés.

El pensamiento del Señor Maestro se  
aceptó con verdadero entusiasmo.  
Es mucha información, esta que se  
traen «Las Noticias».

El Corresponsal.

## GLORIAS NACIONALES

### Episodio Naval

13 de Diciembre 1600

En un combate librado en aguas de  
la isla Tayabas (Filipinas), entre dos  
viejos navios españoles, mandados por  
Don Juan de Alcega y Don Antonio de  
Morga, y dos corsarios holandeses, el  
barco del segundo abordó á uno de los  
enemigos, haciéndole arriar la ban-  
dera. Pero debido á que la nave española  
salió muy mal parada de la lancha, sus  
tripulantes turieron que abandonarla  
por irse á pique rápidamente; y como  
no les dió lugar para posesionarse de

la pirata, viéronse obligados á perder  
la presa ganada y á salvar á nado la  
distancia que les separaba del islote de  
Fortún.

Doloroso fué para los marineros espa-  
ñoles el cruel é inesperado desastre  
que tuvo su victoria; pero como no té-  
nían más remedio que conformarse con  
la suerte deparada por el destino, Don  
Antonio de Morga, á pesar de haberse  
malamente herido, se apoderó de la  
bandera pirata para justificar el triunfo  
obtenido, y con ella rodeada al cuerpo  
se echó al agua, llegando al menciona-  
do islote después de luchar más de una  
hora con las olas y las corrientes que  
en aquella parte existían.

El otro barco corsario fué cazado por  
Don Juan de Alcega, quien en el abor-  
daje hizo que fueran pasados á cuchillo  
la mayor parte de los holandeses: píra-  
tas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

## CARTA ABIERTA

PARA PEPE MAESTRE

Copiamos de nuestro colega «El Pae-  
blo», periódico republicano de la capi-  
tal, la siguiente carta que ha visto la  
luz en dicho periódico con el título que  
encabeza estas líneas:

«Hermoso, conmovedor y sablino  
espectáculo, el que ha ofrecido el volun-  
tario de La Unión, secundando tu ge-  
nerosa y feliz iniciativa para la cons-  
trucción de un asilo para los huérfanos  
de los obreros! Honoros para esa ciudad  
y honrosísimo para ti. Un alcalde dig-  
no de tal pueblo, un pueblo digno de  
tal alcalde y un pensamiento digno de  
ambos: he aquí lo que todos hemos vis-  
to, en esa grandiosa apoteosis de la ca-  
ridad que ha constituido la reunión del  
día de la Purísima.

El espíritu se conforta y el corazón  
se ensancha, alando la vista en tanto  
rasgo de espléndidas, de largueza, de  
amor á los tristes y á los desherados.  
Esa cifra de doce mil duros que arrojó  
en los primeros momentos la subscrip-  
ción por tí iniciada, es todo un poema;  
poema sagrado de cristiana caridad ó si  
se quiere de reparadora justicia.

El capital, acudiendo á socorrer las  
desgracias de los humildes, fejos, de ex-

CARLOS H EL HECHIZADO

189

chando visiblemente entre un temor repentino y el  
deseo de disfrutar el opíparo banquete que tenía de-  
lante.

—¡Oh! Si señor.

—¿Esa palabra demuestra que habéis estado pre-  
sos algunas veces?

—No pocas, replicó Leon sonriéndose.

El gefe los miró con extrañeza.

—Estos son pájaros de cuenta, murmuró para sí;  
pero señores, me estais haciendo perder un tiempo  
precioso, prosiguió levantando la voz; aun no he  
dado el parte y... Vamos, muchachos.

—¿Qué ¿os marchais tan pronto?

—Sí.

—Pues haced que se lleven las sobras de nuestro  
desayuno.

Los soldados y el cabo permanecieron inmóviles,  
pero Patricio y sus compañeros se lanzaron sobre  
la mesá como dos lobos, limpiándola en un abrir y  
cerrar de ojos.

—Consiento en ello, dijo el gefe, viendo que no  
tenía otro camino sino transigir.

—Ahora, replicó Leon con la mayor galantería,  
desearíamos que nos acompañáseis á la mesa. Bebe-  
reis un rico vino de Oporto y comeréis algunos su-  
culentos bocados.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 188

La revista fué ligera; el comandante pensó en ha-  
lazar los sentidos del olfato y de la vista mas que  
en exan larlo todo con detención.

—¡Un carnero saado! ¡ánades! ¡pescados! ¡bote-  
llas! ¡postres! ¡U! En verdad, señores, que enten-  
deis perfectamente el medio de no dejarse morir de  
hambre. ¿Qué vais á hacer con tanta comida?

—Es cosa muy sencilla; disfrutaria.

—¿Toda?

—Siempre quedan sobrantes que reservamos pa-  
ra los dependientes de la prisión.

Los ojos de Patricio y los de su compañero bri-  
llaron con alegría.

—¡Oh! eso es muy antiguo: mis dependientes no  
admiten nada.

—Estais equivocados; es cosa muy moderna. Ved  
aquí los restos de nuestro almuerzo; yo creo que se-  
ría lástima echarlos á los perros.

—Caballero, teneis unos argumentos que con-  
vencen.

—Por una causa análoga, prosiguió Leon, tene-  
mos otra costumbre.

—¿Cuál?

—Convidar á nuestra mesa al comandante princi-  
pal del punto donde nos hallamos presos.

—¿Con que es costumbre? preguntó el gefe lu-

abrió la puerta del calabozo con cierta solemnidad  
que no dejó de llamar la atención de nuestros aven-  
tureros.

El comandante del fuerte hacia la primer ronda  
de la noche con todo el rigor de la ordenanza; ves-  
tía el uniforme de las tropas de la plaza, con una  
exactitud que pecaba en rigorosa, y el mismo ma-  
nejaba un grueso cordón atestado de llaves. A su  
lado iban dos ordenanzas con dos linternas encen-  
didas, y detrás cuatro soldados y un cabo cerrando  
la retaguardia.

Este aparato marcial causó alguna sorpresa en  
los prisioneros; pero á las primeras razones cono-  
cieron que solo se trataba de una ceremonia, mas  
bien que de una requisita formal.

El comandante dió algunas vueltas por el calabo-  
zo, levantó la cabeza para mirar las rejas, inspec-  
cionó las cerraduras triplicadas de la puerta, y lue-  
go que estuvo satisfecho

—Buenas noches, amiguito, dijo con su gruesa  
sonrisa; acabo de hacer mi ronda, y voy á dar el  
parte de no haber novedad. ¿Qué tal lo habéis pa-  
sado?

—Así, así.

—¿Habéis dormido algo?

—Bastante.